

Sobre la intervención occidental en Afganistán y las perspectivas que se abren tras su retirada formal

Documento de análisis

Cambio en la correlación de fuerzas y la presencia del imperialismo en la zona

Después de 20 años de presencia estadounidense en la región, lo que se ha logrado es caotizar el territorio. Dada la actual correlación de fuerzas, la pretensión del imperialismo, no es ya construir su modelo sino evitar que otras potencias logren reconstruir el territorio. La única manera de luchar contra la expansión china es limitar sus espacios de comercio, lo que significa causar guerras. USA gastará 500.000 millones de dólares sólo para su fuerza nuclear y otros 50.000 más para sus ejércitos terrestres, para preparar una respuesta nuclear sin precedentes en la historia.

China es demasiado grande para ser conquistada y demasiado grande para que fracase. Se trata de impedir que desarrolle su modelo y todo esto bajo la violencia y la fuerza. La antigua URSS, al igual que el gigante asiático, representan dos potencias estrechamente vinculadas al desarrollo de la historia reciente y por venir del medio oriente. La URSS específicamente, como aliado de Afganistán en su etapa socialista, ha formado parte del bloque histórico y antagónico con el imperialismo, lo cual ha llevado a la actual Rusia directa e indirectamente a enfrentamientos sostenidos con EEUU y sus aliados en la zona.

Falta perspectiva para evaluar si estamos ante una derrota de los EEUU; el hecho de que haya sido una salida negociada con los talibanes y que hayan abandonado tan ingente arsenal permite sospechar que se trata, simplemente, de una reordenación de sus fuerzas. Casi de inmediato, EEUU ha anunciado la nueva alianza militar con Australia y el Reino Unido para contener a China por vía marítima.

EEUU podría estar persistiendo en la expansión de la dinámica del caos. En dos o tres años esperan una guerra civil o una balcanización del país. El silencio del mundo islámico ante la caótica retirada resulta también muy extraño y podría anunciar la entrada en una dinámica de enfrentamiento entre países islámicos, siguiendo la estrategia Rumsfeld-Cebrowski de llevar el caos a todos los territorios fuera de la economía capitalista globalizada. La próxima retirada de EEUU será de Siria.

Por el momento, vale más hablar de fracasos o éxitos parciales, locales, pero no de victorias o derrotas. Confluyen en Afganistán muchos intereses contrapuestos de los EEUU, sean de la industria militar, de las organizaciones que se financian con el comercio de drogas, de los

propios mandos militares, etc. La caótica retirada de Afganistán se muestra como el resultado de las propias contradicciones del sistema de poder en los EEUU.

La lógica en la que China se está hoy expandiendo, aun siendo capitalista, no se fundamenta en el saqueo y el robo. Su acumulación originaria en el sentido estrictamente capitalista, al contrario que las potencias occidentales, se ha basado en la producción de grandes excedentes sobre la base del desvinculamiento, la soberanía tecnológica, la autoexplotación, y su capacidad para disputar los grandes mercados al bloque occidental. La lógica de expansión y crecimiento de China, requiere, contrario al imperialismo, estabilizar pacientemente la región para dar paso a sus mercados.

Véase cómo, por ejemplo, las 20.000 víctimas civiles que ha dejado la guerra de drones en Paquistán y la ingente cantidad de refugiados afganos han terminado por provocar su alejamiento de los EEUU; en un giro histórico, hoy Paquistán se ha aproximado a China a través de acuerdos comerciales. En la misma dinámica, el nuevo gobierno de Afganistán parece hacer esfuerzos por aproximarse a China para la reconstrucción a través del proyecto de la nueva ruta de la seda.

Hay bastante consenso en que estamos ante un cambio de fase en la geopolítica, con una decadencia cada vez más visible de la hegemonía norteamericana. El caso del acuerdo para la construcción de submarinos de propulsión nuclear en Australia, en detrimento de Francia, revela la urgencia del eje anglosajón por desplegar una gran fuerza naval para enfrentarse a China, aún a costa de sacrificar las privilegiadas relaciones militares que siempre mantuvieron con sus aliados europeos.

El abandono de Afganistán hoy, hay que contemplarlo en este contexto: el imperio en decadencia, cada vez más tensionadas sus fuerzas, abandona un territorio lejano y difícil, habiendo preparado las condiciones para la inestabilidad y el caos en el flanco débil de China, que impida su radicalmente diferente modelo de expansión, para concentrar sus esfuerzos en el cerco marítimo a esta potencia emergente.

Consideraciones con relación a la composición del pueblo Afgano

Conviene hacer algunas apreciaciones históricas y sociológicas sobre lo que significa Afganistán: se trata de un territorio con gran diversidad étnica y cultural, cuyo mosaico se superpone a los países limítrofes. Es eminentemente rural, de manera que prima una concepción arcaica de la vida, con una organización feudal muy conservadora, vinculada a la tierra y con un enorme sentido de independencia. Es una sociedad tribal, aunque hay que tener cuidado en la utilización de ese término, ya que a menudo es utilizado para hacer una caricatura de un pueblo como incapaz de organizarse y en permanente conflicto de unos con otros.

Por el contrario, los vínculos tribales en Afganistán se extienden más allá de sus fronteras, en especial, hacia Paquistán, en donde la etnia Pastún es también mayoritaria, al igual que en Afganistán. Esta división es consecuencia de la partición que hiciera el Imperio Británico entre sus infructuosos esfuerzos de conquista para proteger a la India del avance del Imperio Ruso (la línea Durand, que marcaría el límite de su colonia).

Rasgos y características de la guerra imperialista en Afganistán

La continua y clara emergencia de gobiernos aliados al imperialismo (es decir a la superexplotación y la reproducción del capitalismo monopólico generalizado), es una necesidad histórica y no una casualidad, o el resultado de intentos fallidos de democratizar y modernizar países. Para poder mantener el control sobre los países periféricos, el imperialismo promueve relaciones retrógradas que han evolucionado en sus mecanismos y manifestaciones a través de la historia. Entre las más ineludibles formas de sometimiento se encuentran las monarquías, las dictaduras militares, las democracias neoliberales corruptas, la exacerbación y el uso de la religión en regiones con composición multiétnica, o el uso del liberalismo o la social-democracia según aplique. Entre las más presentes y preocupantes hoy, se encuentra el llamado islam político radical, con su complejidad y su adopción masiva.

A este fenómeno y en estrecha interrelación, se suma una nueva forma de guerra que busca la caotización. Esta nueva forma se encamina al quiebre de tejidos sociales y reducción de Estados nación a entidades virtuales carentes de poder real. En este sentido, Afganistán no es una excepción, se ha conseguido caotizar el país para ponerlo al servicio de los intereses imperiales.

Dentro de esta generalidad, es necesario enfatizar que la forma de repartición del Medio Oriente, así como la colonización, y posteriores intentos de recolonización en Asia son diferentes respecto a las Américas y al África. Esto se debe en gran medida a la composición étnica, la composición de estos pueblos, así como su geografía.

La homogeneidad de los pueblos mayoritarios en Afganistán y Pakistán son los mismos. Hay que destacar que Pakistán es un producto de la descolonización, es una barrera artificialmente establecida por los británicos para parar el avance de la unión soviética. Eso le da al país y a la región menos cohesión; desde este punto de vista, en el proceso de descolonización debieron ser parte de la misma entidad. Esa enemistad entre India y Pakistán es parte de los procesos de geopolítica de Asia. Estados Unidos alimenta esta enemistad. Ahora Estados Unidos trata de romper lazos con Rusia y avivar la enemistad con China. El problema de Afganistán no es que esté en el centro de Asia, no es una de las regiones más transitables, a pesar de los valles y corredores que existen; el problema es que China necesita acceder por tierra al golfo pérsico y eso solo puede ser a través de Afganistán. Este es un rol geopolítico que juega Afganistán.

La punta de lanza de occidente en este contexto ha sido el islamismo político radical desarrollado y armado desde Pakistán, un territorio muy amplio. ¿Qué ventajas confiere el islam político como sistema de dominación? El islam político sustituye la importancia de las luchas populares y las contradicciones globales del propio capitalismo, por una visión teológica del mundo. *En el terreno de los problemas sociales reales, el Islam político se alinea con el campo del capitalismo dependiente y el imperialismo dominante. Defiende el principio del carácter sagrado de la propiedad y legitima la desigualdad y todas las exigencias de la reproducción capitalista* (<https://monthlyreview.org/2007/12/01/political-islam-in-the-service-of-imperialism/>)

La precarización, la miseria, la exacerbación de las diferencias tribales, la violencia, la sumisión y la falta de presencia de estados garantes de derechos básicos son ingredientes fundamentales para que prolifere esta forma de poder. Pero nada de esto es posible sin las

grandes inyecciones de dinero que le confieren su base material. Recordemos que este fenómeno se sostiene por dinero norteamericano, apoyada la logística por Arabia Saudí. Emiratos Árabes y Arabia Saudita, son una zona de influencia en el golfo pérsico, aliados estratégicos de Israel, de Europa, la OTAN y EEUU y además, la fuente de la cosmovisión islamista wahabita más radical, fomentada ya desde los tiempos del imperio británico como instrumento para contener las aspiraciones liberadoras de los pueblos musulmanes.

Contrasta con este escenario actual, el hecho de que la posibilidad de una alternativa socialista se dió en Afganistán. A pesar del mosaico étnico y cultural tan complejo, el pueblo afgano fue capaz de organizarse contra los restos del poder feudal en un proyecto revolucionario de inspiración socialista: la Revolución de Saur, de 1978, consiguió estabilizar la primera sociedad socialista del mundo musulmán y extender derechos, libertades y servicios a su población. Esto duró desde 1978 hasta 1992, con diferentes situaciones, organización del estado, responsabilidad de respetar lo público, prohibición de matrimonios infantiles, derecho a la educación, prohibición de la producción de opio, etc. Dentro de un país tribal se pudo construir un país socialista y se organizó la convivencia.

Pero EEUU gastó muchísimo dinero para demoler ese gobierno. Con la traición de una parte del ejército y mercenarios se consiguió destruir el estado socialista. 4 años después de la retirada soviética, Afganistán aún controlaba su país socialista. En concreto, la administración del presidente Carter decidió armar a los más reaccionarios de los muyahidines y reclutar a decenas de miles de mercenarios, con el apoyo de Paquistán y las monarquías del Golfo, para acabar con el proyecto revolucionario y como un señuelo para lograr la implicación de la URSS, en reparación por su derrota en Vietnam.

La CIA impulsó enormemente el cultivo del opio para financiar la guerra (y otras guerras). En este proceso, aparece la figura de Bin Laden organizando a los mercenarios y surge Al Qaeda como la organización terrorista al servicio del imperialismo para desestabilizar países de mayoría musulmana y gobiernos díscolos.

La ofensiva fue de tal magnitud que el gobierno de Afganistán solicitó a la URSS, bastante renuente a ello, que acudiera en su ayuda. La presencia soviética en Afganistán se inició en 1979 y se extendió hasta 1988 en que, exhaustas sus fuerzas, se replegaron en medio de la grave crisis de la URSS, a cuya caída la propia intervención había contribuido en gran medida. Tras la retirada soviética, EEUU se desentendió por un tiempo de los destinos del país, confiando en que la guerra abierta entre clanes terminaría de destruirlo. El gobierno socialista aguantaría hasta 1992, en que se constituyó un gobierno islamista interino y los señores de la guerra se repartieron el territorio, pero continuaron las luchas entre ellos.

En ese período hizo su aparición el movimiento de los talibanes, refugiados afganos en Pakistán, estudiantes en las madrasas paquistaníes de la versión más rigorista del islám wahabita impulsada por Arabia Saudí. Pese a su brutalidad, fueron vistos con cierta simpatía por el pueblo afgano, toda vez que prometían terminar con la corrupción y la inseguridad. EEUU ve la oportunidad de intervenir de nuevo, apoyando ahora a los talibanes para asegurarse un gobierno amigo que les permitiera el trazado de un oleoducto para extraer el petróleo del Caspio hacia el Índico. Los talibanes se hicieron con Kabul y el gobierno de Afganistán en 1996.

Sin embargo, el gobierno de los talibanes no accedió a las condiciones exigidas por la compañía petrolífera UNOCAL de EEUU; tras el derribo de las Torres Gemelas y con el

pretexto de que los talibanes no quisieron entregar a Bin Laden, supuesto inductor del supuesto atentado, los EEUU invadieron Afganistán en octubre de 2001 en una operación que estaba ya planificada y en lo que la propaganda vendería como el primer hito de su “guerra global contra el terror”. En su invasión, serían apoyados por señores de la guerra agrupados en la Alianza del Norte, que vendrían a constituir el gobierno títere tras el desalojo de los talibanes. Pese a ello, el líder talibán Mullah Omar reorganizaría la resistencia e iniciaría la insurgencia contra el gobierno títere y las fuerzas extranjeras que lo protegían desde 2002. La OTAN participaría en la invasión a partir de 2003, en su primera operación como alianza militar fuera del espacio atlántico-europeo.

En los 20 años de ocupación, la realidad sobre el terreno ha sido la de un control relativo sobre las ciudades y un poder muy difuso en las áreas rurales, disputado siempre con las distintas fuerzas de la insurgencia; unos elevadísimos niveles de corrupción, favorecidos por la inyección de fondos para la reconstrucción; un sostenimiento de facto de las precarias condiciones de vida y limitaciones de derechos (pese a la propaganda occidental sobre el efecto de la invasión en los derechos de las mujeres) y una extensión nunca vista del cultivo del opio como primera fuente de financiación de la propia ocupación. Y un elevado coste en vidas humanas, en su gran mayoría no combatientes.

Se utilizaron todos los medios de comunicación para ensalzar a auténticos terroristas y mercenarios como luchadores por la libertad. Se ha financiado, equipado, entrenado militarmente y facilitado base social a los terroristas. Pero si este modelo de intervención no bastó para que sus mercenarios se hicieran con el gobierno, se prepararon las condiciones para una acción militar directa.

La intervención de EEUU y sus aliados en Afganistán pone en evidencia la constante del imperialismo de intentar frustrar cualquier expresión de soberanía para lograr sus objetivos económicos. Se trata de no permitir que las regiones del mundo se desvinculen de la acumulación capitalista. Las intervenciones imperialistas se convierten así en una fábrica de estados fallidos.

Crítica a las posiciones de izquierda sobre la interpretación de lo que acontece en Afganistán

Por último, hay que reseñar el deplorable papel de la izquierda, que ha permanecido ausente del debate con ideas propias. Parece darse en ella una falta absoluta de entendimiento de cómo funciona el imperialismo estadounidense, de la propia lógica de la oligarquía de la industria militar y la financiera, que ya no pueden sostener las guerras que ellos mismos hacen y que optan por la mercenarización y la estrategia del caos.

La izquierda, mientras tanto, se queda en los lamentos hipócritas por los derechos humanos que serán supuestamente desatendidos a partir del momento de la retirada, como si durante la ocupación estos hubieran sido algo más que proclamas bienintencionadas pero carentes de fundamento.